

POR UNA CULTURA NACIONAL MEXICANA. REFLEXIONES MARTIANAS EN SUS ESCENAS.

Autores: Lic. María Antonia Cardoso Lima

“El culto de las artes ennoblece el ánimo y embellece las fisonomías” (1)

... buscar soluciones propias para nuestras propias dificultades ... La imitación servil extravía en Economía, como en literatura y en política” (2)

A través de la historia de las civilizaciones, el arte y la literatura han jugado un papel primordial como forma de expresión de los pueblos. Cada pueblo expresa en el arte su fisonomía propia, su idiosincrasia, sus rasgos particulares, sin que renuncie por ello al legado cultural de la humanidad. Las formas clásicas del arte y la literatura occidental llegan a América como legado de la literatura conquistadora; sin embargo en el proceso de formación y consolidación de las nacionalidades latinoamericanas se hace evidente la necesidad de que nuestras culturas adquieran carácter propio sin obviar la validez de los modelos clásicos de toda la tradición universal.

José Martí fue un ferviente defensor de la autoctonía de los pueblos de su América. A través de su obra se hacen recurrente las ideas en este sentido que se sintetizan en su clásico ensayo “Nuestra América” de 1891, donde no es extraño su pensamiento radical en defensa de las raíces americanas: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (3).

Ello es muestra de toda una experiencia americana de gran madurez; en él se aprecia cómo sin desdeñar lo valedero, universal pone de relieve la necesidad de mantener la esencia americana. Pero si bien su ideario llama la atención en 1891, por lo certero y profundo, es asombroso cuando se leen sus Escenas Mexicanas, primeros escritos martianos en América que datan de 1875 porque sorprenden por su nivel de análisis y la captación multifacética de la realidad mexicana, por el testimonio que nos deja del acontecer diario y de toda una época en la historia de México. En el presente trabajo se valora cómo desde la temprana edad de sus 22 años, nuestro Apóstol apunta a través de los diferentes artículos periodísticos sus reflexiones acerca de la necesidad de desarrollar una cultura nacional como base transformadora que garantiza el futuro de una nación.

En México se producía en él un ensanchamiento de la patria continental, su concepción de América como una identidad geográfica y cultural que se diferencia de la América sajona. Habla de nuestra América - Esa concepción implica la delimitación geográfica, además de una identidad cultural. Martí tiene idea clara del perfil necesario a la cultura americana. Entre sus primeras concepciones americanistas está la de la identidad cultural del continente, Piensa que consolidar la independencia política de América está en la posibilidad de profundizar en los valores culturales, en el carácter e idiosincrasia del pueblo mexicano. Unido a ello está su concepción de que América es un continente virgen o con todas las posibilidades materiales y espirituales.

Nada escapa a los ojos del belentista orestes, en el aspecto que nos ocupa, demuestra conocimiento y maña. Reflexiona sobre creación artística: literaria, teatro, pintura, escultura. Expone que el arte debe ser original y bello de ideas y de forma. Aboga por una creación verdaderamente americana. “México necesita una literatura mexicana” -dirá.

Y la base para ese desarrollo se garantiza en la educación. En “Proyecto de instrucción pública” dice: “Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar; y como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos; la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantiza el buen ejercicio de la libertad” (4)

En el arte como en política se necesita ser libre para lograr la creación verdadera pero como él mismo plantea en su definición:

“Un pueblo no es una masa de criaturas miserables y regidas: no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquense en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad.

Un pueblo no es independiente cuando se ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado...”

En el teatro fue Martí un crítico perspicaz y ardiente en su defensa. No niega el valor que como historia de la cultura tuvieron los clásicos, pero son los que se viven otros momentos, con su historia propia, sus tipos sociales, su idiosincrasia y entonces exhorta a los autores mexicanos a llevar a la escena obras nacionales - Por eso alaba el proyecto del actor Zerecero de reunir obras de teatro mexicano y representarlas o cuando apoya el proyecto de Guasp el actor español admirable porque ha sabido hallar “arranques verdaderamente americanos” y su certera preposición de establecer una escuela dramática y la fundación de un teatro nacional. Así reafirma: “Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura”. Nos parece estar frente a otras obras posteriores en la que este planteamiento es recurrente y en las que su código ideo-estético defiende la creación artística autóctona y original como corresponde a nuestros pueblos originales. Lo reafirma cuando plantea: “La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente, los pueblos en que las debilidades latinas se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensa de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor y han de menester en el teatro -no copias serviles de naturaleza agotadas- de brotación original de tipos nuevos, México necesita una literatura mexicana”. Y añade: “La literatura es la bella forma de los pueblos. Con pueblos nuevos hoy es esencial que una literatura nueva surja.

... Las manos que han surgido de una tierra virgen, no han debido ser hechas para aplaudir las postrimerías de una tierra cansada y moribunda. El teatro es copia y consecuencia del pueblo. Un pueblo que quiere ser nuevo, necesita producir un teatro original... (5)

Desde temprano como sostiene Cintio Vitier, sorprende el símbolo martiano y apreciamos su utilización para expresar de forma muy original el carácter naciente e impetuoso de nuestro continente. “La vida americana... brota”.

Y es por eso que cuestiona aquella literatura que no pone su inteligencia creadora en función de su nación, porque, como afirma, toda nación debe tener un carácter propio y especial. El lenguaje utilizado se expresa en función de su objetivo y se aprecia cómo usa verbos impetuosos, imperativos, verbos que llaman a la acción como si quisiera sacudir y despertar las dormidas inteligencias que él sabe hay en México, símbolo de la nueva creación americana,

Asimismo defiende cuál ha de ser la poesía que identifique su América: “La poesía no es el canto débil de la naturaleza plástica; esta es la poesía de los pueblos esclavos y cobardes.

La poesía de las naciones libres, la de los pueblos dueños de nuestra tierra americana, es la que desentraña y ahonda en el hombre; las razones de la vida, en la tierra los gérmenes del ser” (6)

Es amplia su visión. Allí están en sus artículos el reclamo al estudio de la ciencia nueva, a la necesidad de ayudar y educar a la abandonada raza indígena, dormida su inteligencia en medio de la naturaleza poderosa; allí también el homenaje póstumo al escultor Dumaine exaltando sus cualidades, con su constante exigir originalidad al arte cuando expresa: Dumaine pertenecía sin saberlo él quizás a la escultura nueva, no a la copia inútil, aunque correcta...” (7) por eso afirma que el arte es batalla y es trabajo.

A los pintores también se dirige con justas críticas y exhortaciones, les pide que no vuelvan los ojos a culturas pasadas, que fueron importantes en su momento histórico, pero que su época pasó, que lleven a sus cuadros la realidad y la historia de América y plantea: “Copien la luz en el Xinentecatl y el dolor en el rostro de Cuauhtemotzín: adivinen cómo se contraen los miembros de los que expiraban sobre la piedra y de los sacrificios; arranquen a la fantasía los movimientos de compasión y las amargas lágrimas que ponían en el rostro de Marina el amor invencible a Cortés, y la lástima e sus

miseros hermanos. Hay grandeza y originalidad en nuestra historia, haya vida original y potente en nuestra escuela de pintura" ⁽⁸⁾.

Es evidente al analizar las "Escenas mexicanas" el valor del ideario martiano y la vigencia e su reclamo, la actualidad que cobran sus análisis en cuanto al ideal de los grandes hombres de América en la defensa de nuestra identidad. En su pluma hay intención transformadora y gran esperanza y optimismo en el futuro desarrollo autóctono americano. Así se resume: No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo" ⁽⁹⁾.

Eso es nuestro Martí, a él debemos acudir constantemente cuando se quiera desentrañar y definir problemas contemporáneos que unen a nuestros pueblos americanos.

Está aquí señalándonos el camino con inmensa fe en el hombre y su poder transformador, exhortándonos a la acción para ser cada vez más nosotros mismos.

REFERENCIAS:

- (1) Martí, José. O.C. 6 Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1965. p. 208.
- (2) Obras Citadas - O.C. 6, pág. 335.
- (3) Obras Citadas - O.C. 6, pág. 18.
- (4) Obras Citadas - O.C. 6, pág. 351.
- (5) Obras Citadas - pág. 209.
- (6) Obras Citadas - pág. 211.
- (7) Obras Citadas - pág. 411.
- (8) Obras Citadas - pág. 390.
- (9) Obras Citadas - pág. 352.